

Anne Sophie Winkelmann

# CUENTOS DE PODER

Libro para niños y niñas acerca de la vida  
con las personas adultas



9 783981 888355

15,00 Euro



Deutsches  
Rotes  
Kreuz



edition  
claus

Der Verlag mit dem Drachen.

# Introducción

Queridas niñas y niños: Vuestros padres y madres y las otras personas adultas que os acompañan son todas diferentes entre sí. Tienen ideas distintas acerca de cómo acompañar o educar mejor a los niños y niñas. Y cuando eran pequeños ellos y ellas mismas, tuvieron vivencias distintas con sus propios padres y madres, y experimentaron otras cosas como “normales”.

La mayoría de las personas adultas no son siempre amables y cariñosas con las niñas y niños. No son capaces de serlo siempre. Creo que eso no lo puede nadie. Cuando están desbordadas, enfadadas, decepcionadas o tristes, a veces hablan o actúan de una manera que hiera a los niños y niñas. Los regañan, por ejemplo, o se ponen a gritar. O no escuchan, sino que hablan y explican sin parar. Algunas personas adultas toman a los pequeños por el brazo de tal manera que duele. O les pegan. Otras dejan de hablar con ellos durante un rato, o los castigan al prohibirles algo que es importante para ellos.

Cuando las personas adultas ejercen violencia de una manera así, se hiera a las niñas y niños. Los pequeños se sienten entonces tristes, confundidos, enfadados o indefensos, y tienen miedo.

Algunas personas piensan que está bien que se hiera a los niños y niñas. Por ejemplo cuando han hecho algo que, según la

Esta es una traducción de parte del libro “Machtgeschichten”, que se publicó en Alemania en 2019. La versión en castellano ha sido posible gracias al proyecto internacional „Childrens Rights Studies Online“, coordinado desde la Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam (FH Potsdam) y fundado por el DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst).



opinión de estas personas, no debían hacer. “Así se educa a los niños”, dicen estas personas.

Yo y muchas otras personas pensamos que no está para nada bien que las personas adultas hieran a los niños y niñas.

Por eso nos parece importante que las personas adultas reflexionen acerca de la manera en la que pueden acompañar a las niñas y niños en su crecimiento evitando la violencia. De hecho, la mayoría de las personas adultas desean eso. Pero a veces no lo logran. Quizás porque están desbordadas o se sienten inseguras, o simplemente porque a veces tampoco saben qué podrían hacer de otra manera. A veces a mí también me pasa eso.

Por eso existe la otra parte de este libro. Es solo para las personas adultas. Allí pueden encontrar ideas y explicaciones que las ayuden a aprender.

Las niñas y niños que aparecen en los cuentos de este libro viven situaciones con las personas adultas que quizás conozcáis también porque os pasan en vuestras vidas. Van de vestirse, ensuciarse o trepar. Hay peleas y castigos y soluciones y abrazos. Hay muchas emociones, y muchos y diversos intentos, por parte de las personas adultas, de manejar las situaciones. Esos intentos son a veces más agradables y a veces menos agradables para los peques.

Los cuentos quizás os proporcionen las ganas y el valor

para hablar con las personas adultas acerca de cómo os sentís cuando os tratan de una cierta manera. Y quizás hagan que las personas adultas tengan curiosidad y quieran oír de vosotros y vosotras cómo os va y qué necesitáis. Y que estén dispuestas a aprender y probar nuevas cosas.

Cada uno de los cuentos está escrito de manera que hay un comienzo y dos posibilidades distintas para el final. Podéis leer primero un final, compartir los sentimientos de las niñas y niños y, si queréis, responder las preguntas que figuran allí. Y luego podéis leer el segundo final. Por supuesto que podéis pensar también vosotras y vosotros mismos de qué otra manera podrían terminar los cuentos. Podéis escribir vuestra idea para un final completamente distinto, o pedirle a alguien que os la escriba. Si queréis, podéis enviarme vuestros trabajos y yo los pondré en la página web [www.machtgeschichten.de](http://www.machtgeschichten.de) (con vuestra aprobación). Así, otras personas también tendrán la posibilidad de leer vuestros trabajos. Si tenéis ganas, podéis hacer una pintura o un dibujo relacionado con los cuentos, y también podrá aparecer en la página web.

¡Pero por lo pronto os deseo que os divirtáis al leer y escuchar los cuentos, y al hablar sobre ellos!

*Anne Sophie Winkelmann*



## ¡Qué felicidad da la suciedad!

Ona y Malin corren a toda mecha en el parque infantil. Corren detrás de un perrito blanco. A veces sucede al revés y es el perro el que corre detrás.

¡Ona y Malin ríen alegres! Se sienten libres y fuertes.

El viento les mueve el pelo en todas las direcciones mientras intentan correr en curva lo más rápido posible sin caerse. Por supuesto que eso no funciona siempre, por lo cual se les ha pegado un montón de lodo y arena en los pantalones. Pero eso no les molesta para nada. Aunque el perro no se cae nunca, también se ha puesto un poco marrón. El juego va maravillosamente rápido.

Sus madres, Irena y Johanna, están sentadas en el banco que está debajo del gran árbol. Se han embutido en sus abrigos y observan el espectáculo.

Irena está muy alegre. Comenta los saltos salvajes y el entusiasmo de Ona y Malin. Y le cuenta entusiasmada a Johanna de cuando ella misma era niña y volvía a casa



empapada y contentísima después de saltar en charcos.

### Opción 1

Johanna está un poco tensa. Tiene mucho frío y le preocupa que Ona y Malin se resfríen. No, está segura de que Ona y Malin se resfriarán si se quedan más tiempo allí. ¡Y cómo se les ha ensuciado la ropa! ¡No, no puede ser!

Se ha levantado ya tres veces y ha estado a punto de ir donde están Ona y Malin. Tras mirar a Irena se ha vuelto a sentar cada vez. No le parece bien que Irena esté tan tranquila con la situación. De hecho, la desconcierta un poco. “Pero si somos sus madres. Tenemos que cuidarles. No podemos quedarnos simplemente sentadas y mirar cómo se enferman”, dice desesperada.

“Pero anda y pregúntales si tienen frío”, propone Irena.

“Mmm...”, refunfuña Johanna y se queda sentada.

Ona y Malin están completamente absortas en el juego. Una y otra vez intentan inventar nuevos saltos al dar la curva, y se proponen la una a la otra nombres para ellos. “Eso fue la araña inclinada”, exclama Ona. “Y en tu caso: el escarabajo que vomita”, dice Malin, y ambas ríen. “¿Sabes qué dijo uno de los chicos hoy en la escuela?”, pregunta Ona mientras toman aire. “Que las chicas no pueden correr tan rápido como los chicos. ¡Si estuviera aquí ahora y nos viera!”. “Jaja”, ríe Malin, y se siente tranquila y fuerte.

Justo cuando van a empezar una nueva ronda, Johanna se acerca a ellas. Malin nota de inmediato que se ve estresada, y se siente de pronto un poco insegura.

Johanna empieza a hablar inmediatamente: “Ey, hace mucho frío hoy, ¿no os parece? Y os habéis mojado y ensuciado completamente. ¡Os vais a resfriar! Ya es suficiente. Malin, nos vamos ahora a casa para calentarnos allí”.

Malin conoce muy bien ya los ataques de frío de mamá

(así llama a estos momentos en secreto).

Sabe que su madre se preocupa por ella en un momento así y que entonces ya no consigue ni pensar ni escuchar muy bien. Pero Malin lo intenta de todas



maneras: “No tengo frío. ¡No paro de correr! Tengo calor”.

Pero Johanna, efectivamente, no puede escuchar bien. Casi parece que no hubiera oído ni siquiera lo que Malin ha dicho. Simplemente sigue: “Y te has ensuciado tanto... No, de verdad que ya es suficiente... Y además tu pantalón está tan mojado. Con este viento eso es realmente peligroso”. Malin intenta decir nuevamente que ella misma puede valorar bien cómo se siente, pero Johanna simplemente sigue hablando. Dice algo sobre fiebre y estar en cama durante días y el aburrimiento y...

### ¿Cómo se siente Malin? ¿Qué piensa?

“Bla, bla, bla”, piensa Malin. La agotan esos pensamientos acerca de todo lo que podría pasar, y le frustra no poder seguir conectada con su madre. También le decepciona que Johanna no confíe en que ella misma pueda notar si tiene frío o calor. “Bla, bla, bla”, piensa entonces. ¡Y lo dice también!

Johanna nota que se está enfadando. Sus pensamientos van rápido y dicen: “Esto no puede ser. Estoy explicando lo que es importante para mí y ella sólo dice ‘bla, bla, bla’. ¡Qué insolencia! ¡El colmo! ¡Totalmente malcriada! ¿Le da completamente igual cómo estoy?”.

De pronto, Johanna empieza a reír fuerte. Se da cuenta de que los pensamientos que le están pasando por la cabeza son, efectivamente, bla, bla, bla. No son ciertos y no tienen nada que ver con lo que están sintiendo ahora mismo ni Malin ni ella misma.

“Tienes razón”, dice sin parar de reír. “Mis pensamientos en este momento son bastante bla, bla, bla. Gracias por decírmelo”.

Malin ríe también, al principio de manera tímida y luego efusivamente. ¡Eso sí que ha sido una sorpresa!

Ahora mismo Malin siente una conexión muy cercana con Johanna. En este momento puede aceptar muy bien que Johanna se preocupe.

“Voy a jugar una última vez y después voy contigo a casa”, dice Malin contenta, mientras se imagina que van a casa y que las preocupaciones se echan a dormir,

cansadas y balbuceantes.

¿Os pasa a veces también que las personas adultas hablan muchísimo?

¿Cómo os sentís entonces? ¿Qué hacéis en ese momento?

¿Podéis decidir vosotros y vosotras mismas cuándo tenéis frío o calor y qué os ponéis?

## Opción 2

Johanna está tensa. “¿Y qué decían tu madre y tu padre cuando volvías a casa tan sucia?”, pregunta. Irena responde: “Se reían y nos mandaban a la bañera. Decían a menudo que los niños sucios son niños felices, y yo también pienso que es así”.

Johanna no dice nada por un momento. Parece estar mirando a Ona y Malin, por un lado, y su propia infancia, por otro. “¿Sabes? De hecho yo también lo veo así. Y al mismo tiempo pienso que no deberían ensuciarse tanto. Quizás tenga que ver con el hecho de que yo no podía hacerlo cuando era niña. Ensuciarse estaba estrictamente

prohibido para mí”.

Irena asiente con la cabeza. Ambas se quedan sentadas durante un rato, hasta que Irena dice de pronto: “Probemos algo. Vamos a jugar con ellas y tú te vas a ensuciar. ¡Vamos a ver cómo te va con eso!”. Da un salto, toma a Johanna de la mano y corre hacia Ona y Malin. “Vamos a jugar con vosotras”, exclama.

Ona se alegra muchísimo y se lanza a los brazos de Irena. Dan tres vueltas juntas hasta casi caer en el lodo. Johanna y Malin están una al lado de la otra, sin saber muy bien qué hacer. Nunca han vivido una situación así juntas. Malin se pregunta brevemente si Johanna va a dar otra vez un discurso sobre la ropa limpia y se van a marchar a casa directamente. ¡Pero Johanna se ve alegre y dispuesta! Sin pensar más, Malin le dice: “Ven, te voy a mostrar por dónde estamos corriendo



y los lugares donde hay curvas especialmente cerradas. ¡Rápido que viene el perro!”.

Y así, ahora hay cuatro personas y un perro que corren a toda mecha en el parque infantil, se ríen, resbalan y aceleran otra vez. “Ahh, que viene el monstruo... Qué curva más guay... Siii, lo logré sin darme un tortazo... Ya no tengo nada de frío...”. “Guau, qué divertido es esto...”.

Johanna se ríe tanto que le duele la barriga. Se ha quedado sin aliento. Se sienta en el juego de trepa, balanceando las piernas. Al poco tiempo vienen las demás, y todas pasan el rato juntas. Malin tiene la cabeza apoyada sobre la barriga de Johanna.

De pronto oyen un silbido. El perrito se queda parado, levanta las orejas, mira a su alrededor y corre hacia la calle, donde le espera una persona que lleva un paraguas grande y colorido. “¡Arriba! Nosotras también nos vamos a casa. Venid con nosotras a nuestro piso compartido. ¡Así las niñas se pueden bañar y nosotras cocinamos para todas!”.

¿Dónde creéis que viven Irena y Ona?  
¿Con qué otras personas pensáis que viven?

¡Johanna y Malin tienen ganas de ir con ellas! Viven muy cerca y ya han estado varias veces de visita en el piso, donde Irena y Ona viven con otras personas. El piso es grande y queda en la calle de la Escuela. Johanna y Malin a veces conversan sobre cómo sería si ellas también vivieran con otras personas adultas y otros niños y niñas. Pero después se dan cuenta de que están muy contentas las dos solas en su pisito. ¡Qué bueno que el piso compartido de la calle de la Escuela esté cerca y que puedan ir siempre allí!

Hoy reina un ambiente alegre y abierto en la gran cocina. Algunos ya están preparando la cena. Los dos más pequeños están sacando el papel y el cartón reciclable, y Jannes ha desempolvado sus viejos casetes y está poniendo sus canciones favoritas con entusiasmo.

Ona y Malin corren rápidamente al baño. Mientras se serenan en la bañera con el agua con burbujas y se decoran la una a la otra con espuma, Ona dice: “Buah, ¡qué guay que estuvo hoy en el parque infantil! ¡Me reí un montón con tu mamá y ella tampoco paraba de reír!”. Malin le da la razón a Ona: “Sí, estaba supercontenta. ¡Creo que está aprendiendo a no estresarse por la suciedad!”. Ambas ríen.



## Reflexión

### Género

Ona y Malin son niñas (o se consideran a sí mismas tales). Al comienzo del cuento esto no queda claro. ¿Qué imágenes surgen en nuestras cabezas? ¿Pensamos automáticamente que son niños porque juegan de una manera tan salvaje y ensuciándose?

¿Hay preguntas al respecto de parte de las niñas y niños al escuchar el cuento?

¿Cómo reaccionan cuando escuchan que un niño les ha dicho a Ona y Malin en la escuela que las niñas supuestamente no pueden correr tan rápido como los niños? ¿Han oído también algo así alguna vez?

El cuento ofrece la posibilidad de hablar sobre los autoconceptos y atribuciones relacionados con el género, y de cuestionar la clasificación de las personas que se da al etiquetarlas como “niñas” o “niños”.

*Para más información: el blog “La trampa del rosa y el celeste” (“Die Rosa-Hellblau-Falle”, <https://rosa-hellblau-falle.de/>) informa periódicamente acerca de temas tales como la igualdad de género, la asignación de roles, los clichés relacionados con el género, y sus*

*efectos en la vida cotidiana de las personas adultas y las niñas y niños, especialmente.*

### La vida en un piso compartido

Irina y Ona viven junto con otras personas adultas y menores de edad en un piso compartido. La vida en un piso así aparece más bien poco en libros infantiles, aun cuando se trata de algo totalmente normal para muchas niñas y niños. ¿Quizás algún niño o niña quiera contar o preguntar algo al respecto? ¿Quizás tengan ganas de preguntarse quiénes viven allí, cómo se vive en un piso compartido y por qué?

*Para más información: en el “Campamento de Verano ¿Quién vive con quién?” (“Wer lebt mit wem? Sommercamp”) se tratan cada año temas relacionados con la convivencia entre niños, niñas, adolescentes y personas adultas, así como con proyectos de vida diversos, el trabajo político y la manera en que se puede compaginar bien todo esto. Más información en [www.wer-lebt-mit-wem.de](http://www.wer-lebt-mit-wem.de).*

### Las preocupaciones de las personas adultas

El que los niños y niñas no se enfermen es una preocupación importante (y comprensible) de la mayoría de las figuras de apego adultas. Sin embargo, cuando las personas adultas hilan los pensamientos “niña/o con frío”, “niña/o enferma/o” y “niña/o en casa”, la dimensión de la preocupación y el pánico que asaltan a muchas de ellas resulta a menudo extremadamente incomprensible para las niñas y niños. Si las personas adultas entran en pánico por esos pensamientos, es posible que esto ocasione que los menores se sientan abrumados y se pongan a la defensiva, por ejemplo.



Por eso es importante tomar en serio las propias preocupaciones y asumir la responsabilidad por ellas. Para ello resulta útil considerarlas como asuntos propios que con frecuencia están relacionados también con la propia biografía, y los cuales contribuyen a que se dé una cierta percepción de la situación actual. Puede resultar interesante preguntarse lo siguiente: “¿Qué pasaría si no tuviera estos pensamientos?”.

Si la preocupación es demasiado grande para poder mantenerme en la situación de manera calmada, puedo comunicarlo y formular mis límites personales sobre esta base. El punto decisivo por lo que respecta a la actitud es entonces el siguiente: “Entiendo que es posible que tú estés viviendo la situación de una manera diferente. Es solo que ahora mismo yo me siento de una manera determinada y necesito algo”. Si a las niñas y niños no les llega el mensaje de que han hecho algo mal, es posible que también se muestren receptivas a nuestros temas.

## **Bla, bla, bla: cuando hablar sobre los pensamientos se vuelve demasiado**

Si no establecemos ninguna conexión entre nosotros y lo que nos está ocurriendo, cómo nos sentimos y qué necesitaríamos ahora, la conexión con la otra persona tampoco resulta posible realmente.

Johanna, la madre de Malin, expresa una cadena aparentemente infinita de pensamientos enhebrados, así como las interpretaciones y valoraciones que estos conllevan. Una cadena de pensamientos tal ocasiona con frecuencia que la otra persona se sienta frustrada, impotente y abrumada.

Cuando estamos inmersos o inmersas en nuestros pensamientos de esta manera, no notamos la mayoría de las veces lo incómoda y poco útil que resulta una forma de comunicación así para la situación. Resulta entonces especialmente valioso que alguien más consiga llamar la atención al respecto y decir “¡para!” (tal como hace Malin con su “bla, bla, bla”), en vez de seguir interactuando en este nivel.

No obstante, es posible que esas palabras desencadenen, a su vez, emociones dolorosas en la persona adulta, si es que esta las comprende en el sentido de que el niño o la niña no se interesa por cómo está ni por lo que le molesta en ese momento.

En tales situaciones resulta útil comprender que el “bla, bla, bla” de los menores –o su falta de atención, su negativa o su expresión de rechazo, por ejemplo– se refiere a la forma de comunicación, y no al contenido o las emociones y necesidades de la persona adulta.

Leer el cuento con los niños y niñas invita a hablar sobre situaciones de la vida cotidiana en las que ellos puedan haber vivido algo parecido con nosotros. “¿Te pasa a veces a ti también lo que le pasa a Malin, y piensas por dentro ‘bla, bla, bla’?”, “¿qué es exactamente lo que te resulta fatigoso?”, etc.

Una conversación así puede suscitar muchos y diversos temas que son especialmente importantes para conectar entre sí.



## Discusión en equipo:

### Hablar y escuchar

¿Probamos durante una semana a fijarnos cada cuánto nos pasa que hablamos tanto que los niños y niñas piensan por dentro “bla, bla, bla” y no pueden, o no quieren, prestarnos más atención?

¿Cómo podemos acostumbrarnos a hablar con menos oraciones y, sin embargo, decir claramente lo que queremos decir?

¿Qué suscita en mí el que los menores no me escuchen?

¿Qué emociones aparecen? ¿Qué pensamientos?

¿Qué expectativas implícitas sobre la relación entre las niñas y niños, por una parte, y las personas adultas, por otra, pueden ser responsables de ello?

¿Cómo puedo manejar la situación sin abusar de mi poder educador?

### Reconocer y examinar los pensamientos propios

En el cuento, Johanna reconoce de pronto que sus propios pensamientos son bla, bla, bla. En su libro *Criar a nuestros hijos creciendo nosotros*, Naomi Aldort describe de manera convincente cómo podríamos manejar los propios pensamientos que aparecen en tales situaciones. Se imagina esos momentos como si aparecieran automáticamente oraciones en una pantalla de ordenador en nuestro interior, y dichas oraciones nos instaran a pronunciarlas. Esta

sería justamente la mayor dificultad: no leer en voz alta lo que figura allí, sino más bien reconocerlo como antiguos apuntes que tienen valor para examinarnos y conocernos tal como éramos en otro tiempo. Luego podemos volver a dirigir nuestra atención al momento concreto (véase el Libro de formación, p. 74 y ss.).

### Temas propios de la infancia

El cuento también invita a reflexionar acerca de los temas de la propia infancia que se inmiscuyen en nuestras acciones actuales de manera involuntaria y quizás desapercibida. Por ejemplo, si durante la infancia no me estaba permitido ensuciarme, hacer el bobo durante la comida o expresar mi rabia, es posible que no pueda consentirlo en los menores aún hoy en día. Quizás se susciten en mí de repente, en un momento estresante y abrumador, una condena o una dramatización, ¡aun cuando tenga de hecho una opinión y una actitud completamente distintas con respecto al tema correspondiente!

¿Qué asuntos he reconocido ya como temas de mi infancia?  
¿Qué más se me ocurre si sigo buscando?

Si sé que hay algo, puedo estar alerta en la situación y resultará más fácil decidir de manera consciente cómo deseo manejar el asunto.

Es también posible que se entable una conversación con los niños y niñas acerca de nuestras experiencias. Quizás pregunten: “¿Cómo era en tu caso?”. Quizás yo tenga ganas de contarles. ¿Puedo recordarlo en primer lugar? ¿Cómo puedo relatar mis expe-



riencias honestamente sin desvalorizar al abuelo, la abuela u otras figuras de apego?

### Discusión en equipo:

#### Decidir por cuenta propia cuando tengo frío

¿Confiamos en que las niñas y niños puedan notar por sí mismas cuando tienen frío o calor, y que puedan elegir solas la ropa de manera correspondiente?

¿Qué nos lo impide?

¿Qué puede ayudarnos a lograr más confianza?

¿Qué experiencias y procesos de aprendizaje queremos hacer posibles para los niños y niñas?

¿Cómo podemos facilitar a los menores una mayor autodeterminación y ejercer al mismo tiempo nuestra responsabilidad en tanto que personal educativo?